

## XIX.

## La Antillia y la isla de las Siete Ciudades.

Siempre que afligen á una nación grandes calamidades fascinan los espíritus ilusiones supersticiosas, y presentan, á pesar de la diversidad de tiempos y de climas, el cuadro uniforme de las mismas creencias y de las mismas quiméricas tradiciones.

Después de la caída del Imperio de los Incas fué general la persuasión de que el hermano de Atahualpa había huido hacia las llanuras del Este, más allá de los bosques de Vicabamba, para llevar allí el culto nacional y fundar un nuevo Estado. Los indígenas del Perú conservaron la esperanza de que los descendientes del príncipe fugitivo saldrían alguna vez de su salvaje retirada y restablecerían la teocracia de Cuzco.

De igual suerte cuando los árabes, después de la victoria de Guadalete, donde pereció Rodrigo, invadieron casi toda la Península ibérica, se extendió la creencia popular de que seis obispos, guiados por el Arzobispo de Oporto (1), se refugiaron con grandes tesoros en una

(1) Tal es la tradición de Behaim, en cuyo globo se dice, *Insula Antilia genaunt Septe citade*. Fija la emigración del arzobispo de *Porto Portigal* á la Antillia en el año 734 (MURR.,

isla del mar del Oeste, fundando en ella, según la tradición, siete ciudades, donde se establecieron los emigrados españoles y portugueses. Esta isla de los obispos fué nombrada en portugués de *Septe (Sete) Ciudades*, nombre singularmente desfigurado en los mapas del siglo xv. Los eruditos vieron en ella el asilo que, según Aristóteles y Diodoro de Sicilia, se habían preparado los cartagineses en el seno del Atlántico, y como las tradiciones de este género no indican ninguna localidad determinada, el nombre de la isla de las *Sete Ciudades* fué probablemente aplicado al principio al archipiélago de las Azores desde que se empezó á tener alguna idea de su existencia.

La identidad de las dos islas, *Antillia* y de las *Siete Ciudades*, se determinó claramente por Martin Behaim en una rota puesta en el globo que construyó en 1492, y en esta frase de la carta de Toscanelli al canónigo Martínez: «La isla Antillia, que vosotros llamáis isla de las *Siete Ciudades*», si bien parece que esta frase se ha considerado en España un simple escolio (1) que inter-

página 30), pero Fernando Colón indica el año 714 (*Vida del Alm.*, cap. 8). La última de estas fechas es la de la victoria ganada por Muza en las orillas del Guadalete. Los historiadores portugueses refieren que la emigración se efectuó después de la toma de Mérida, con el propósito de ir al archipiélago de las Canarias, donde los emigrantes no llegaron (FARIA Y SOUSA. *Hist. del Reyno de Port.*, p. II, cap. 7, pág. 138).

(1) En la biografía de Toscanelli, hecha por el abate Ximénez (*Del Gnomo Fior.*, 1757, páginas LXXIX y XCIV), publícase la carta del astrónomo florentino conforme á la primera traducción veneciana de la *Vida del Almirante*, hecha en 1571 por Alfonso de Ulloa. He aquí sus palabras: «Dall'Isola di An-



caló Ulloa en la traducción italiana de la vida de Cristóbal Colón, escrita por su hijo D. Fernando, porque Barcia y Navarrete la suprimen al publicar la carta de Toscanelli en español.

En todos los mitos es preciso distinguir cuidadosamente la fecha que indica el mito *historiado* y la época de su origen. Si es cierto que al principio del siglo VIII, después de rendir á Mérida el jefe de los godos Sacaru «embarcáronse los fugitivos para buscar asilo fuera de su patria, subyugada por los moros» (lo que no es inverosímil), no por ello se ha de deducir que la tradición fabulosa de Antillia tenga la misma antigüedad. En los mapas del siglo XIV aun no vemos aparecer la isla con este nombre ó con el de Siete Ciudades, porque Zurla niega terminantemente que en el mapamundi de Pizigano (1367), conservado en Palma, se vean escritas cerca de la figura de una estatua de hombre que tiene una cinta de papel en la mano derecha, en el seno del mar del Oeste, estas palabras: *Ad ripas Antillia ó Atullio*; que Mr. Buache creyó leer en un calco enviado á París

---

*tilia, che voi chiamate di Sette Città, della quale havete notizia, fino á Cipango, sono dieci spatii.*» Lo dicho en italiano falta en la traducción española de Navarrete (t. II, pág. 3) y también en la que González Barcia (*Historiadores primitivos de las Indias occidentales*, t. I, pág. 6) debió hacer del texto italiano de Ulloa. Ya hemos observado antes que el verdadero original latino, del que Fernando Colón hizo la primera traducción española de la carta de Toscanelli, no ha parecido hasta ahora. Por el conocimiento íntimo de la lengua española pueden adivinarse con facilidad los errores de la traducción italiana, que equivocadamente he atribuido en la nota 17 del capítulo V, al abate Ximénez.

por la cuidadosa solicitud del general Clarke (1). Este mismo mapa de Pizigano presenta ya, sin embargo, las *Isole dicte Fortunate, S. Brandany* y la *Insula de Brazie* (Brazir, Brasil).

La indicación más antigua de la isla Antillia que conocemos hasta ahora con exactitud parece ser la del Atlas veneciano de Andrés Bianco (1486), acerca del cual llamó Formaleoni la atención (2) de los geógrafos desde el año de 1782. Este Atlas, conservado en la Biblioteca de San Marcos, contiene diez mapas dibujados en pergamino, folio pequeño de nueve pulgadas y seis líneas de alto por un pie y dos pulgadas de ancho. Al Oeste de la isla de las Azores aparecen en la quinta carta dos islas de considerable tamaño en la dirección SSE.-NNO. y de forma rectangular muy regular. Tomando por escala (porque el mapa no está graduado), la distancia del cabo de San Vicente al de Finisterre (5° 51') encuentro la de 153 leguas marinas (en vez de 247) desde las costas de Portugal al centro de las islas Azores de Bianco, y de las Azores á Antillia la de 87 leguas. Esta última isla estaría, por consiguiente, situada á 240 leguas marinas al Oeste de las costas de Portugal, es decir, á los 27° 55' de la longitud occidental de París (en el meridiano de la isla de San Miguel de las Azores), entre los 33° 20' y 38° 30' de latitud.

---

(1) BUACHE, *Mem. de l'Inst.*, t. VI, páginas 22 y 25; ZURLA *Viaggi*, t. II, pág. 324.

(2) Primero en la traducción italiana de la colección de los viajes de La Harpe (*Compendio della Storia de' Viaggi*, tomos VI y XX); después en el *Saggio sulla Nautica antica d'Veneziani con una illustr. d'alcune carte della Bibl. di San Marco*, parte II, páginas 11-33.



La longitud de Antillia, que llega á ser la de Portugal y de Inglaterra, y su forma de un paralelogramo muy alargado (la base está en relación con la altura de 1 á 3), llaman la atención á primera vista en el quinto mapa de Bianco. Los golfos y las sinuosidades de los contornos están indicados como si la figura de esta tierra hubiese sido conocida de un modo exacto; pero esta apariencia de exactitud no debe, sin embargo, sorprendernos, pues la encontramos durante los siglos XVI y XVII en todas las tierras imaginarias, siendo trazadas las costas alrededor del polo Sur con sinnúmero de detalles y una uniformidad imperturbable.

Al norte de Antillia, á unas 70 leguas de distancia aparecía otra isla más pequeña y de semejante figura rectangular. Ésta, según Bianco, era la *isla de la Man Satanaxia*. El quinto mapa del Atlas presenta sólo la extremidad meridional de esta *Mano de Satán*, á los cuarenta y dos y medio grados de latitud. Pero en el planisferio de Bianco, que se cree copiado en parte de un mapa del siglo XIV y que acaso era anterior á los viajes de Marco Polo, las grandes islas de Antillia y de la *Man Satanaxia* están figuradas por completo á la misma distancia de las Azores que el mapa núm. 5. Reconócense estas tierras por su forma y su posición recíproca, aunque en el planisferio no están indicadas por sus nombres.

M. Formaleoni se limita á suponer que la Antillia de Andrés Bianco y de Toscanelli indicaba un descubrimiento de las islas Caribes, largo tiempo anterior al de Colón; y el autor de las voluminosas compilaciones geográficas, Mr. Hassel, ha ido mucho más lejos en sus conjeturas. Según él, la isla de la Mano de Satán y la

Antillia figuran las dos partes del continente americano, separadas, según se creía, por un estrecho; el mismo estrecho que á principios del siglo XVI buscaban vanamente en el Veragua y en el istmo de Panamá (1).

En vista de la importancia que por largo tiempo se atribuyó á la existencia de las dos citadas islas, es interesante dar á conocer una carta marina que posee la biblioteca del gran Duque de Weimar (2). Siendo anterior en

(1) HASSEL, *Erdb. des Britischen und Russ. Amerika's*, 1822, pág. 6.

(2) Deseo llamar la atención de los viajeros acerca de los cinco monumentos de la geografía de los siglos XV y XVI que contiene esta rica colección, llamada vulgarmente *Biblioteca militar*:

1.º La carta marina de 1424, notable por el nombre de Antillia. Está trazada en pergamino y pegada en tabla, teniendo 34 pulgadas y 6 líneas de larga, por 21 pulgadas y 9 líneas de ancha. Se extiende en latitud desde  $26\frac{3}{4}$ º hasta 62º, y en longitud desde el meridiano de Mingrelia y de *Colcos* (Cólchida), esto es, á 2º al Este de la orilla más oriental del mar Negro hasta el meridiano, que atraviesa el Atlántico 5º al Oeste del cabo Bojador (*Bucedor*). Como el mapa no tiene escala graduada, valió la distancia por la que existe desde el cabo San Vicente hasta el cabo Finisterre. No tiene más título que una estrecha banda dirigida de Sur á Norte, que separa la Antillia de las islas Azores, donde apenas se advierten las palabras: *Contest.... compa.... ancon MCCCCXXIV*; lo demás, borrado por la vetustez, está ilegible. La cifra 1424 se encuentra repetida al margen del mapa hacia el Este, pero con tinta menos antigua. Como adorno en el interior de las tierras, donde la indicación de las ciudades es bastante rara, se ven el *Rex Rossia*, el *Soldano di Babilonia*, el convento de Santa Catalina del Monte Sinaí y las armas de las repúblicas de Génova y Venecia.

Estas figuras de príncipes, sentados en sus tronos, encuéntranse también en mapas más recientes; en el de Fra Mauro y en el planisferio de Andrés Bianco. La bandera de los caballe-



muchos años al mapa de Bianco, presenta también los contornos de Antillia y de la Man Satanaxia. No tiene nombre de autor, pero es del año 1424, y doble de grande que el Atlas de Bianco. Comprende casi la misma

llos de San Juan flota sobre la isla de Rodas. En memoria de la cruzada de San Luis, el punto de embarque (25 de Agosto de 1248) está indicado en *Aquemorto* (Aguas Muertas), señalando el sitio con un inmenso brazo de río (sin duda el de Arlés) que sale del Ródano. En el Asia menor, «quæ nunc vero dicitur Turchia», está sentado el *Sultán Baiwit*, que sin duda es el gran Bayaceto Ildirim. Como este príncipe murió en 1403, después de caer prisionero de Timour en la batalla de Ancyra, la imagen de Baiwit debe haber sido copiada de un mapa anterior á 1424, porque en esta época el sultán de los otomanos era Amurates II.

La imagen del *Soldano di Babilonia* (con un loro en el brazo izquierdo) está puesta al Oeste del Nilo, y no debe sorprender dicha posición de la figura, porque la antigua Memphis, á causa de su proximidad á la fortaleza de Βαβυλών, acantonamiento de las legiones romanas en tiempo de Strabón (*Geogr.*, libro XVII, pág. 807 Cas), llevaba en la Edad Media el nombre de Babilonia (WILKEN, *Gesch. der Kreuzzüge*, t. I, pág. 28), y desde el tiempo de Saladino hasta la conquista de Egipto por Selim I en 1517, á los sultanes de Egipto se les llamaba *Soldani di Babilonia* (Véase MARINI SANUTI, *Secreta fidelium Crucis*, en BONGARS, *Gesta Dei per Francos*, t. II, páginas 23, 25 y 91).

Es, sobre todo, notable en este mapa de 1424 que (por simple reminiscencia) está en él trazado el canal de comunicación entre el Nilo y el mar Rojo, abierto por Ptolomeo Philadelphio, restablecido después por Adriano, después por los árabes y usado hasta el año de 767, según lo demostró M. Letronne, discutiendo la época del viaje á Tierra Santa del monje Fidelis y un pasaje de Gregotio de Tours (DICUIL, 1814, páginas 14-22). El canal del Nilo está representado en el mapa de Weimar en comunicación con un río que nace en Armenia, y corre primero de Norte á Sur, al Este del Líbano, volviendo después al Oeste

extensión de países que los mapas núm. 5 y núm. 8 de este Atlas, pero difiere esencialmente de éstos, á juzgar por la pequeña parte que del núm. 5 han publicado Formaleoni y Buache. He aquí las diferencias más notables

en el paralelo de Babylon Ægypti. Este mismo río tiene un brazo que desemboca en el Mediterráneo, cerca de Alejandretta. Difícil es adivinar la hipótesis geográfica á que da lugar un concepto tan extraordinario. ¿Es el Eufrates, cuyos afluentes se aproximan á los del Oronte, cerca de Alejandretta? ¿Cómo creer que en el siglo XV se ignoraba que el Eufrates desemboca en el golfo Pérsico? No es una prolongación del Jordán por el valle que une el mar Muerto al golfo de Acaba, porque el Jordán está figurado separadamente y con bastante precisión, mientras el río anónimo que comunica con el canal de Ptolomeo en el mismo istmo de Suez nace en las montañas de Erzerum, montañas donde, según el mismo mapa, tiene sus fuentes un río (el Turak ó Boas de la antigüedad) que corre al NNO. hacia el mar Negro, y otro (el Tigris?) que se dirige al SE.

Doy estos detalles para facilitar el examen de las analogías ó de las diferencias que presenta este monumento curioso de la geografía de la Edad Media con otros mapas sepultados en los archivos de las bibliotecas de Italia. Toda la cuenca del Mediterráneo, las costas de Grecia y del mar Negro están representadas con un detalle topográfico notabilísimo, pero el yacimiento relativo ó la orientación de las costas es muy erróneo. Si se trazan meridianos al Oeste de la península Ibérica, al Este de Sicilia y al Oeste del Asia Menor, encuéntrase el Atica algunos grados al Norte de la desembocadura del Ebro, y la dirección media de la costa meridional del mar Negro coincidiendo, no con el paralelo de Oporto, sino con el de Lorient en Bretaña. Las partes orientales están colocadas demasiado al Norte, como en las cartas marinas de los genoveses (por ejemplo, la de Pedro Visconti, conservada en la Biblioteca Imperial de Viena), que remontan hasta principios del siglo XIV (SPOTORNO, *Storia litt. della Liguria*, t. I, pág. 313) y han proporcionado excelentes materiales á los *portulanos* del gran siglo, del infante D. Enrique, de Colón y de Gama,



que he observado, examinando el original, mientras permanecí últimamente en Weimar en 1832, y los calcos exactísimos que debo á la amistad de Mr. Froriep:

1.º El mapa de 1424 no representa más que la parte

2.º Un mapa que se asemeja bastante al célebre de Diego Rivero, pero anterior en dos años. Titúlase *Carta universal en que se contiene todo lo que del Mundo se ha descubierto fasta aora; hizola un cosmographo de Su Magestad*; anno MDXXVII en Sevilla. Está trazada en pergamino, y tiene 6 pies y 8 pulgadas de larga por 2 pies y 8 pulgadas de ancha. Perteneció á la biblioteca del sabio Ebner, en Nuremberg, y de allí pasó sucesivamente á Gotha á la biblioteca de M. Becker, y por fin á Weimar, á la colección del Gran Duque. Cítala MURR. en las *Memorabilia, Bib. Norimb.*, t. II, pág. 97, y la ha discutido con mucho discernimiento M. de Lindenau (*ZACH., Mon. Corresp.*, October 1810). Es probable que este mapa y el de Rivero fueran traídos á Alemania con motivo de los frecuentes viajes del emperador Carlos V desde España á las orillas del Rhin y del Danubio. En Nuremberg se creyó que había pertenecido á la Biblioteca Colombina legada por Fernando Colón al Municipio de Sevilla. M. Sprengel (*MUÑOZ Gesch. der Neuen Welt.*, t. I, página 429) lo confunde con el mapamundi de Diego Rivero; pero difiere de él completamente, según demostraremos en el curso de esta obra. Basta observar aquí que el mapa de Rivero presenta la costa occidental de América al Sur desde Panamá, hasta los 10º de latitud austral; en el mapa de 1527 no se ven más costas del Océano Pacífico que la meridional del istmo; nada del Choco y del litoral de Quito.

No entraré aquí en pormenores acerca de la configuración de África para mostrar cómo, según los portulanos portugueses, extremadamente detallados, está representado este continente en dos mapas de 1527 y 1529. Nada tan notable, por ejemplo, como el detalle de las costas de Madagascar (Isola de San Lorenzo).

Los mapas de la América del Sur, por ejemplo los de Cruz Olmedilla, Faden, Arrowsmith y Brué, parecen á primera vista copiados unos de otros; pero con atento examen se han descu-

septentrional de la isla Antillia y toda la isla rectangular del Satán. La distancia desde las costas de Portugal al centro del grupo de las Azores, que los mapas de la primera mitad del siglo xv señalan casi en la dirección del meridiano, es de 110 leguas marinas. En el mapa de 1436 es de 153, según dije antes. La distancia desde las Azores á Antillia es casi igual en ambos mapas.

2.º Un poco al Norte de Madera, entre esta isla y las Azores, se lee en el mapa de Weimar: *Insule Sancti Brandani*. Es el sitio donde el mapa de Pizzigano de 1367 pone, lejos de las Canarias, las palabras *Isolæ dictæ Fortunatæ*. Andrés Bianco no nombra ni las islas Afortunadas ni las de San Brandán. En el mapa de 1824 aun hay rastros del mito *septentrional* de las islas de los

bierto las diferencias. Lo mismo sucede con dos mapas de África que se han querido confundir. En los dos se ven figurados buques con la inscripción: *Vengo de Maluco* (vengo de las Molucas). Jerusalén está situada á NO. de Suez, y la diferencia de meridianos del Cairo y Suez es de 20º, cuando en el mapa de 1424 sólo es de 2º. Este ensanche del Egipto oriental es tanto más inconcebible, cuanto que el resto del África septentrional está bastante bien figurado. Á la Etiopía de Rivero se la llama en el mapamundi de 1527 *Arabia sub Ægypto*. En estos mapas graduados al margen, Alejandria y toda la costa septentrional de África, hasta la Pequeña Syrte, está de 3 á 4º más al Sur de su verdadera situación.

3.º El mapamundi de Diego Rivero de 1529, del cual sólo publicó Sprengel la parte americana.

4.º Un globo, probablemente del siglo xvi, que señala el istmo de Panamá atravesado por un estrecho.

5.º Un globo de 1534:

Yo ofreceré á M. Walkenaer, para su rica colección geográfica, calcos de África de 1527 y 1529, de igual suerte que el calco del mapa de 1424.



Bienaventurados, cerca de Irlanda, la *Insula sacra* de Avieno. Al Norte de Limerick está indicado un gran golfo, sin duda el de Galway, lleno de infinidad de islotes, junto á los cuales hay la siguiente inscripción: *Lacus fortunatus ubi sunt multæ insulæ quæ dicuntur Insulæ San.... (Sancti Brandani?)* En el planisferio de Bianco, que es más antiguo que su Atlas, este golfo circular de angosta entrada (*Lacus* ó *Locus fortunatus*) está figurado, pero sin nombre. En el mapa de Weimar, los contornos de Irlanda y de *Inghelia* y *Escocia* están bastante bien figurados, pero los países puestos al Noroeste, por ejemplo, la Escandinavia, el Báltico, la *Alamagna*, la provincia de *Pursia* (Prusia) y la *Polana*, (Polonia) prueban la misma ignorancia que se advierte en las obras de Bianco, Fra Mauro y Rivero.

Conociáse mejor el noroeste de Africa que el norte de Europa. Desde la desembocadura del Escalda hasta la extremidad de Jutlandia, la costa en el mapa de Weimar está figurada sin interrupción de Norte á Sur, de suerte que *Holanda*, *Frisia* (Frisia) y Dinamarca (*Dana*) se confunden en una misma península.

3.º Frente á la isla de Chanaria está situado el gran cabo *Buador* (Bucedor), nombre que con frecuencia se daba en la Edad Media al cabo Bojador. Encuéntrase también en el mapa general de Bianco; pero en la hoja número 5, que es la que comparamos aquí al mapa de 1424, confúndese al cabo Bojador con el cabo Non (Formaleoni, pág. 20). El calco, grabado por M. Buache, es inexacto en este punto.

Cerca del cabo Non, del mapa de Bianco, en el paralelo de la isla Chanaria, desemboca el *fluvius Citarlis*, que nace de un gran lago circular, situado en el interior

de Africa. En este lago hay una gran isla también circular. Créese estar viendo el lago Jamdra ó Palte (propriadamente Paldhi) del Tibet al Sur de Lassa. De este lago de diez y ocho leguas de diámetro, llamado lago Citarlis, salen tres ríos; uno es el *fluvius Citarlis*, que va al Oeste; el segundo corre hacia el Este, y es quizá uno de los brazos del Nilo, según la opinión reinante en la Edad Media; el tercero vierte sus aguas en el Atlántico con el nombre de *Favia* (*fluvius?*). *Demain*, al norte de cabo Agilón (Augulón, Agulah), Citarlis ó Cintarlis, parece ser una reminiscencia de Cirta Julia de Ptolomeo, capital de Numidia, indudablemente la Constatina de hoy (*Edrisi, Africa*, ed. Hartmann, página 241). La interpretación intentada derivando *Cintarlis* del Angra de Antonio González da *Cintra*, bahía situada á tres y medio grados al Sur de Bojador, paréceme menos cierta.

Los mapas más antiguos de Agathodæmon, donde hay lagos puestos en el país de los Melano-Gétulos, pueden haber sido el origen de estos extraños sistemas hidrográficos de la costa occidental del África y de esas dobles líneas de agua que desembocan en lagos del interior del Continente. La parte del mapa de 1424 que he hecho gravar, prueba que, en la configuración, no está por cierto copiada del Atlas de Andrés Bianco.

Continuando el orden cronológico, en que aparece la Antillia en los mapamundi de la Edad Media, preciso es nombrar, á continuación del mapa de origen italiano de la biblioteca de Weimar, y el núm. 5 de Andrés Bianco, los mapas de Bedrazio y del cosmógrafo Martín Behaim.

Existe en Parma un mapamundi del genovés Becla-



rio ó Bedrazio, que tiene dos pies y dos y media pulgadas de largo y dos pies de ancho. Antes que Zurla, ya hicieron mención de él Pezzana y Paciaudi (1). Se ven en él las formas rectangulares de las islas Antillia y Sarastagio (Mano de Satán?), y cerca de Sarastasio (Satanaxio) una isleta en forma de hoz (*isola falcata*), llamada Dammar. Este grupo tiene la notable inscripción siguiente: *Insule de novo repte* (reptæ.)

Como más al Oeste de este grupo sitúa Bedrazio otra isla cuadrada con el nombre de *Royllo*, el bibliotecario Paciaudi ha creído ver en estas cuatro islas un principio del archipiélago de las Antillas.

Este notable mapa es de 1436, por tanto del mismo año que el Atlas de Bianco y no anterior á éste, como asegura el cardenal Zurla (2). La isla en forma de hoz encuéntrase también cerca de la Man Satanaxio (un poco al Norte) en el mapa de 1424.

Citanse con frecuencia, como conteniendo también la isla Antillia, los postulanos de Gracioso (3) Benincasa de Ancona y de su hijo Andrés (1463-1473); pero se ha tomado, según parece, un mapa mucho menos antiguo, de Blaze Voulodet, redactado en 1586, donde se encuentra, al Oeste de Irlanda, una tierra llamada *Scorafixa* ó *Stocafixa* (Bacallaos?), por una obra de Andrés Benincasa (4).

(1) *Giornale di Padova*, 1806, Febrero, pág. 138.

(2) *Viaggi*, t. II, pág. 333.

(3) SPRENGEL, pág. 54. El célebre mapa de Fra Mauro no tiene la Antillia, aunque Bianco contribuyó á ejecutarlo.

(4) Compárese FORMALEONI, páginas 43 y 45, con ZURLA, *Mappamondo di Fra Mauro*, pág. 102, y *Viaggi*, t. II, pag. 353. El nombre de *Stochfis* aparece, sin embargo, también en el

El globo de Behaim ofrece dos particularidades respecto á la Antillia. La sitúa á los 24° de latitud, mientras Toscanelli, en su carta á Colón, asigna á esta isla el paralelo de Lisboa (1) y la figura redonda y pequeña, como la isla San Miguel, del archipiélago de las Azores; mientras la isla de San Bradán tiene en el globo de Behaim la forma rectangular que llama la atención en el mapa de Andrés Bianco, pero que también tienen la isla de Royllo de Bedrazio, la *Giava maggiore* de Fra Mauro, y el Japón (*Zipangut*) del geógrafo de Nuremberg.

«La opinión del sabio Zurla (2), de que «la forma rectangular de la Antillia» prueba que es la Atlántida de Platón, no merece serio examen. En la extensa y verbosa topografía de la Atlántida, que presenta el Critias, jamás se habla del contorno general de esta isla, descrita como montuosa, cubierta de bosques, rica en aguas termales, donde pacen elefantes. Lo que Platón dice de la

mapa de Bianco (1436) cerca de una isla al NO. de Irlanda; pero en la segunda mitad del siglo XV era el bacalao objeto de la pesca en las Orcades y en Islandia. También se figuran islas al O. de las Azores en una carta marina del mallorquín Pedro Roselli (1466), que poseyó hace tiempo la familia Mörl en Nuremberg, y que se ha supuesto fuera un mapamundi del siglo XIV (Muñoz, I, pág. 428).

(1) Es inútil discutir la longitud, dependiente de las confusas ideas que se habían formado de la distancia de Quinsai y de Cipango á las costas de Portugal. Ya hemos hecho ver antes, al analizar la carta de Toscanelli, que el astrónomo florentino sitúa la Antillia á un cuarto de la distancia total. Behaim (tomando á Zipangut ó Cipango por término extremo), á  $\frac{1}{2,7}$

(2) *Viaggi*, t. II, pág. 334.



forma tetragonal ó cuadrada sólo se refiere á una llanura ( $\tau\epsilon\ \pi\epsilon\delta\iota\omicron\nu$ ) de 3.000 estadios de larga y 2.000 estadios de ancha, situada en la parte meridional de la Atlántida. Esta llanura (1), que rodea la ciudadela de Neptuno, pertenece al monarca reinante; confina por el lado Sur con la mar, y al Norte, Este y Oeste linda con las propiedades de los nueve arcontes, terreno lleno de montañas y cuya forma no está designada. Además, aunque Platón dijera que la forma de la Atlántida era rectangular, no había motivo para suponer que, en el momento de su destrucción (2) se había quebrado la isla como un pedazo de espato de Islandia en fragmentos completamente semejantes y que la Antillia representaba uno de estos fragmentos.

Tampoco buscaremos los restos de la Atlántida en las formaciones que sirven de base á la creta de Inglaterra en las arenas verdes y el *wealdclay* (3), ó, como se ha hecho más recientemente, «el plano de Méjico en el fortín de la Atlántida, que Neptuno rodea de fosos llenos de agua y de estrechas lenguas de tierra» (4). La ciudad de

(1) *Critias*, páginas 113 y 118 Steph.

(2) *Timæus*, pág. 25 Steph.

(3) LYELL, *Principles of Geology*, t. III, pág. 284.

(4) La ciudadela (el *Fuerte Royal* de la Atlántida) está situada en una llanura cuadrada, á 50 estadios de la costa meridional; rodéanla tres anillos de agua salobre separados del Océano, y alternando con dos anillos ó lenguas de tierra circulares. Un canal, abierto detrás del anillo exterior, lo pone en comunicación con el mar. Este sistema hidráulico, que recuerda los siete mares circulares rodeando el disco terrestre indio (más acá del *Lókálókâ*), completa la ordenación regular que preside las ficciones geográfico-políticas de Platón, ficciones que sólo pueden entretener, dice irrespetuosamente el padre Acosta (lib. I, cap. XXII), á niños y viejas.

Méjico, la antigua Tenochtitlán, fué fundada por los Aztecas en el lago Tezeuco, el año de 1325 de nuestra era, y se unía á las orillas del lago por medio de diques trazados en línea recta. Sin llegar á Solón ó al Peplum de las pequeñas Panatheneas, sería preciso atribuir á Platón una previsión de diez y seis siglos y medio.

Digno es de notar que, á pesar de lo vivamente que impresionaron el ánimo de Colón la carta y el mapa de Toscanelli (Colón copia frases enteras de la carta en la introducción del Diario de su primer viaje), ni él, ni Gomara, ni Oviedo ó Acosta, ni los mapas de América ó los mapamundi añadidos á las ediciones de Ptolomeo desde 1508 mencionan la Antillia. Cuando Colón entra en el puerto de Lisboa el 4 de Marzo de 1493, no nombra la Antillia como punto de partida, dice que viene de Cipango.

Recapitulando cuanto sabemos acerca de los primeros descubrimientos de las islas de la India occidental, no veo en qué podría apoyarse la opinión de que Colón mismo llamó Antillia á las islas Caribes. El primer indicio de dicha aplicación lo encuentro en estas palabras de *Las Océánicas*, de Pedro Mártir de Anghiera (1): «In Hispaniola *Ophiram* insulam sese reperisse refert (Colonus), sed cosmographicorum tractu diligenter considerato, *Antiliae insulae* sunt illae et adjacentes aliae.» He aquí la denominación geográfica de Antillas en plural. Pero hay más; la única vez que se encuentra en las car-

(1) Déc., lib. I, pág. 11 (edic. Bas., 1533). Esta Década, dedicada al cardenal Ascanio Sforza, tiene una fecha cierta. Fué terminada en Noviembre de 1493, dos meses después de la vuelta de Colón de su primer viaje.